

NOTAS DEL MENSAJE DEL DOMINGO**EL MAYORDOMO SABIO**

Lectura: Mateo 25:14-30

Idea principal

Dios te llama a ser un buen administrador de lo que te ha confiado. Todo lo que tenemos le pertenece, y Él nos llama a usarlo fielmente para sus propósitos.

Introducción

Si recibieras inesperadamente \$100,000 hoy y tuvieras que gastarlos en 24 horas, ¿qué harías con ellos? No puedes ahorrarlos, así que gástalos con prudencia... ¡o no!

Transición

Hay una gran diferencia entre recibir dinero para gastar como quieras y que se te confíe algo que pertenece a otra persona.

En Mateo 25, Jesús nos recuerda que, en última instancia, todo lo que tenemos pertenece a Dios. Nuestro dinero, posesiones y recursos han sido puestos en nuestras manos para que los administremos para Él. La pregunta no es simplemente: “¿Qué quiero hacer con lo que tengo?”, sino: “¿Qué quiere Dios que haga con lo que me ha confiado?”

Resumen

En Mateo 25, Jesús narra la parábola de un amo que confió diferentes cantidades de dinero a tres siervos. Cada uno recibió una cantidad distinta, pero todos eran responsables de administrar fielmente lo que pertenecía al amo.

Lo mismo ocurre con nosotros. Todo lo que tenemos nos ha sido confiado por Dios. Lo que tenemos puede parecer diferente de lo

que tienen otros, pero la comparación no es lo importante. Dios nos llama a administrar fielmente lo que ha puesto en nuestras manos.

Lo que Dios nos ha confiado también es temporal y está destinado a ser usado para sus propósitos. Cuando el amo regresó, no recompensó a los siervos según la cantidad que habían recibido, sino por su fidelidad. La pregunta para nosotros es sencilla: ¿Estoy siendo fiel con lo que Dios me ha confiado?

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué fue lo que más te llamó la atención de la enseñanza del domingo? ¿Qué te desafió, te hizo reflexionar o te animó personalmente?
2. El pastor Cristiam dijo que todo lo que tenemos nos ha sido confiado por Dios, no simplemente dado como propio. ¿Cómo desafía esta verdad la forma en que actualmente ves tu dinero y tus posesiones?
3. Lee 1 Corintios 4:7 y Deuteronomio 8:18. Todo lo que tenemos, incluyendo nuestra capacidad de ganar y proveer, proviene en última instancia de Dios. ¿Cómo puede la comparación de lo que tienes con los demás llevarte al orgullo o la insatisfacción? ¿Cómo te desafían estos versículos a ver de manera diferente lo que Dios te ha confiado?
4. Lo que Dios nos ha confiado es temporal. Si realmente vivieras con este entendimiento, ¿qué cambiaría en la forma en que gastas, ahorras y das?
5. El tercer siervo dijo: «Tuve miedo», y su miedo lo llevó a enterrar lo que se le había confiado. ¿Cómo influye el miedo en tus decisiones financieras o te impide ser generoso y obediente a Dios?
6. Los siervos con cinco y dos talentos recibieron la misma alabanza porque ambos fueron fieles con lo que Dios les había confiado. Dios mide nuestra generosidad por la fidelidad y

el sacrificio, no simplemente por la cantidad que damos. Al reflexionar sobre tu propia vida, ¿dirías que estás usando con fidelidad y sacrificio lo que Dios te ha confiado? ¿Por qué sí o por qué no?

7. El último siervo nos recuerda que, si bien somos salvos por la fe genuina en Cristo, nuestra forma de vivir, incluyendo cómo manejamos lo que Dios nos ha confiado, revela la autenticidad de nuestra fe. ¿Cómo te reta esto al reflexionar sobre tu propia vida?
8. Si Dios te pidiera hoy que rindieras cuentas de cómo has administrado lo que te ha confiado financieramente, ¿de qué estarías seguro? ¿Qué necesitarías cambiar?

Aplicación

Esta semana, analiza honestamente tus finanzas y pregúntate:

¿Refleja mi manera de administrar mi dinero que creo que pertenece a Dios?

Identifica un área específica donde has estado usando lo que Dios te confió principalmente para tus propios fines en lugar de los Suyos. Luego, da un paso concreto hacia una mayor fidelidad.

Recuerda, Dios no te pide que compitas con la generosidad de nadie. Te pide que seas fiel con lo que ha puesto en tus manos.

Orar

Padre, gracias por todo lo que nos has confiado. Perdónanos por las veces que hemos actuado como dueños en lugar de administradores. Ayúdanos a reconocer que todo lo que tenemos proviene de Ti y danos la sabiduría y el valor para usarlo según tus propósitos. Haz que seamos fieles con todo lo que has puesto en nuestras manos. En el nombre de Jesús, amén.